

ocupe de su estudio—, sino que más bien la presupone. Desde el punto de vista de la investigación histórico crítica queda encuadrado en la “historia de la redacción” del primer evangelio, poniendo de relieve la significación de esa redacción en orden al conocimiento de la historia y la figura de Jesús presentada por Mateo. Desde esta perspectiva aporta datos que la exégesis, sea cual sea el calificativo con que se presente (bíblica, narrativa, teológica) habrá de tener en cuenta.

G. ARANDA PÉREZ

RAYMOND E. BROWN, *Introducción a la cristología del Nuevo Testamento* (Sígueme, Salamanca 2001) BEB 97; 254 pp. ISBN 84-301-1325-8

A lo largo de su extensa producción bibliográfica, R. E. Brown ha estudiado repetidamente temas cristológicos, ya desde sus primeras obras (*Jesus God and Man* [1967] traducido al castellano en la editorial Sal Terrae en 1973); abordando con diferentes perspectivas aspectos que van desde el nacimiento a la muerte del Mesías.

Movido por un propósito pastoral, en la Navidad de 1993, redactaba R. E. Brown la introducción de esta obra. En ella indicaba el modo en que había orientado su trabajo para mostrar “la imagen de Jesús que aparece en el cristianismo primitivo. ¿Cuánto sabía él? ¿Hasta qué punto reveló el conocimiento que de sí mismo tenía? ¿Cómo reflexionaron sobre él sus seguidores? ¿Cómo creció su conocimiento acerca de él? ¿En qué modo lo que se desprende de un estudio de Jesús en el Nuevo Testamento está relacionado con las posteriores formulaciones de la Iglesia sobre él?” (p. 10). Éste es, pues, el propósito de su *Introducción a la cristología del Nuevo Testamento*, cuyo original inglés vio la luz el año 1994 y que ha sido fielmente traducida al castellano por Luis Iglesias González. La obra es pues una de las últimas que este extraordinario biblista, sacerdote de la Sociedad de san Sulpicio y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, nos ha regalado antes de que su corazón se detuviera a causa de un infarto en agosto de 1998.

El libro consta de tres partes: I. El significado de la cristología. Diferentes aproximaciones (pp. 13-29); II. La cristología de Jesús (pp. 31-117); III. Las cristologías de los cristianos del Nuevo Testamento (pp. 119-169).

La primera parte, en una apretada síntesis, estudia qué se entiende por cristología. Según Brown, ésta debería tratar de cómo Jesús llegó a ser llamado Mesías o Cristo, quién fue y qué misión llevó a cabo. Se pregunta el autor si concuerdan la comprensión que Jesús tuvo de sí mismo y la que sus discípulos tuvieron de él, mostrando cómo la respuesta a esta cuestión suscita distintas formas de aproximarse a la cristología neotestamentaria: conservadurismo no científico, liberalismo no científico, liberalismo científico, existencialismo bultmanniano y conservadurismo científico moderado.

La segunda parte, objeto de un estudio más pormenorizado al que dedica un mayor espacio, intenta mostrar cómo concibió Jesús su relación con Dios y su lugar en el plan divino de salvación mediante la revisión de algunas de sus palabras y de

sus obras, clasificadas por temas: conocimiento relativo a asuntos ordinarios de la vida, conocimiento relativo a asuntos religiosos (Escritura, conceptos religiosos contemporáneos –demonología, vida futura, apocalíptica–) y conocimiento del futuro. Esta problemática ya había sido abordada por el autor en dos artículos, publicados en 1965 (*Theological Studies*, n. 26) y en 1967 (*Catholic Biblical Quarterly*, n. 29); estudios que serían reelaborados más tarde en el ya citado *Jesus God and Man*.

A continuación estudia lo que podemos saber sobre Jesús a la luz de sus dichos y hechos sobre el reino de Dios y de las palabras de Jesús sobre sí mismo. Analiza los títulos cristológicos con los que sus seguidores trataron de describir el misterio que encierra la persona de Jesús; títulos provenientes de la herencia teológica del judaísmo. En concreto: *Mesías, Hijo de Dios, Hijo del hombre*. “El trabajo de clarificación de los primeros cristianos no implicaría, pues, tener que recurrir a títulos nuevos, sino acrisolar y reinterpretar los ya existentes a fin de que pudieran ser usados separadamente para describir a Jesús sin distorsionarlo. La continuidad entre la cristología de Jesús y la cristología de la Iglesia consistiría en algo más que en buscar un lenguaje que expresara lo que estaba oculto en las palabras y obras de Jesús; consistiría, sobre todo, en seguir puliendo la terminología cristológica que Jesús ya había comenzado a pulir” (p. 117).

En la tercera parte de su *Introducción a la Cristología del NT* describe Brown cómo los primeros cristianos llevaron a cabo dicha tarea, exponiendo la confesión de fe que se desprende de cada uno de los escritos del Nuevo Testamento por la forma en que presentan los distintos momentos de la vida de Jesús. R. E. Brown pretende mostrar las distintas etapas que van desde el ministerio público de Jesús hasta la redacción de los diferentes escritos neotestamentarios, analizando en cada una de ellas la imagen que se ha elaborado sobre Jesucristo. Comienza estudiando las cristologías anteriores a los primeros escritos cristianos que se conservan, atestiguadas entre los años 30 y 50, que ponen el acento en el futuro –en la parusía– o en el presente –en la resurrección–. Es la cristología que sobresale en los sermones atribuidos a Pedro y a Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en algunas afirmaciones que encontramos en las cartas paulinas y que parecen ser anteriores a Pablo.

Analiza después las cristologías a la luz del ministerio público de Jesús, mostrando cómo los cuatro evangelios canónicos presentan a un Jesús que durante dicho ministerio fue proclamado como Mesías, Hijo de Dios, Hijo del hombre y Señor. De los cuatro evangelios se desprenden imágenes distintas pero complementarias de Jesús. “Ningún evangelio por separado puede darnos una imagen total, y sólo cuando los cuatro se mantienen unidos entre sí, la Iglesia llega a percibir quién es Jesús” (p. 142).

Las cristologías elaboradas a partir del período anterior al ministerio público de Jesús son objeto de un detenido análisis: cristología del círculo familiar o de la niñez, cristología de la concepción y cristología de la preexistencia. Todas ellas muestran que la identidad de Jesús durante su ministerio público es continuación de una identidad anterior.

Concluye esta tercera parte con una recapitulación sobre las distintas cristologías neotestamentarias analizadas, poniendo de manifiesto cómo la reflexión cristológica no acabó con los libros canónicos del NT, sino que continuó desarrollándose y quedó

plasmada en las afirmaciones cristológicas de Nicea y Calcedonia. Los enunciados de ambos concilios “siguen realmente la dirección del Nuevo Testamento y representan el último paso en la conexión de la identidad de Jesús con los ‘estratos’ cristológicos” (p. 160).

Se cierra el libro con cuatro apéndices: 1. Breve historia del desarrollo de la esperanza mesiánica regia en Israel (pp. 173-180); 2. La realidad de la resurrección de Jesús (pp. 181-190); 3. ¿Los cristianos del Nuevo Testamento llamaron Dios a Jesús? (pp. 191-219); 4. Características de la cristología del evangelio de san Juan (pp. 221-241).

Añade el autor una lista valorativa de libros selectos –publicados en el siglo xx– sobre la cristología del Nuevo Testamento (Bousset, Cullmann, De Jonge, Dunn, Evans, Fitzmyer, Fuller, Jeremias, Kasper, Meier, Perrin, Sanders, Schillebeeckx, Taylor). Echamos en falta en esta enumeración algunas ausencias notables, tanto entre las obras clásicas como entre los ensayos más recientes; aunque es el mismo Brown quien reconoce que en un libro introductorio estaría fuera de lugar una extensa bibliografía y la lista es, pues, “necesariamente restrictiva”.

Además del índice general, el libro incluye un índice bibliográfico de autores y un índice onomástico y analítico.

Estamos, pues, ante una densa síntesis exegética y teológica que nos aproxima a las distintas cristologías del Nuevo Testamento. El autor recoge lo que ha escrito sobre estos temas en obras anteriores, reformulando sus reflexiones y ampliándolas con nuevas intuiciones. Son muchos los libros de cristología que, desde mediados de los años setenta del siglo pasado, han sido publicados en nuestra lengua hasta nuestros días –a los que se suma también, desde otra perspectiva, la extensa bibliografía en castellano sobre la llamada “Tercera búsqueda” del Jesús histórico– y no podemos menos de felicitarnos por este feliz acontecimiento editorial. El lector de lengua española tiene a su disposición una ingente cantidad de publicaciones que le permiten acceder a la investigación histórica sobre Jesús y a la reflexión teológica y exegética a propósito de la cristología.

Un libro imprescindible para los estudiosos del NT y de la cristología, para el lector no especializado; para todos aquellos que confiesan a Jesús de Nazaret como el Cristo y el Hijo de Dios y, también, para quienes –sin llegar a hacer esta confesión de fe– se sienten atraídos por su vida y su mensaje.

RICARDO LÁZARO BARCELÓ